

# Estigmatización territorial en la ciudad neoliberal: percepciones y reacciones ciudadanas en las periferias sociales de Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias, España)

Territorial stigmatization in the neoliberal city: citizen perceptions and reactions in the social peripheries of Santa Cruz de Tenerife (Canary Islands, Spain)

Juan Samuel García-Hernández 

[jgarciah@ull.edu.es](mailto:jgarciah@ull.edu.es)

*Departamento de Geografía e Historia*

*Universidad de La Laguna (España)*

## Resumen

Se examina la incidencia de la estigmatización territorial en los residentes en Santa Clara y Añaza, dos barrios de la periferia desfavorecida de Santa Cruz de Tenerife. El estigma es un proceso de naturaleza intangible que debilita los sentimientos de pertenencia, deteriora los vínculos sociales y, en última instancia, agrava las duras condiciones de existencia de entornos urbanos con claros signos de exclusión social. Los resultados obtenidos a partir de las noticias en la prensa escrita y el uso de técnicas cualitativas como la observación participante y las entrevistas revelan, por un lado, la persistencia de una negativa imagen social sobre ambos espacios y, por otro, las distintas formas en las que sus habitantes reaccionan ante ese estigma espacial. Esas diferencias en la gestión participativa de este problema se traducen en el

desarrollo de dispares lazos afectivos de los habitantes hacia sus lugares cotidianos de vida y sugiere su desigual capacidad a la hora de ejercer su derecho a la ciudad.

**Palabras clave:** neoliberalismo urbano; marginalidad avanzada; conflictividad social; metodología cualitativa; derecho a la ciudad.

## **Abstract**

The incidence of territorial stigmatization on residents in Santa Clara and Añaza, two neighborhoods of the disadvantaged periphery of Santa Cruz de Tenerife, is examined. Stigma is a process of an intangible nature that weakens feelings of belonging, deteriorates social ties and, ultimately, aggravates the harsh conditions of existence of urban environments with clear signs of social exclusion. The results obtained from the news in the written press and the use of qualitative techniques such as participant observation and interviews reveal, on the one hand, the persistence of a negative social image on both spaces and, on the other, the different ways in which its inhabitants react to this spatial stigma. These differences in the participatory management of this problem result in the development of different emotional ties of the inhabitants towards their daily places of life and suggests their unequal capacity when exercising their right to the city.

**Key words:** urban neoliberalism; advanced marginality; social conflict; qualitative methodology; right to the city.

*La expresión espacial del hecho social crea efectos de lugar que pueden consolidar, agravar o disminuir las injusticias sociales.*

Bernard Bret

## **1 Introducción**

Desde las últimas décadas del siglo XX, la irrupción de la ideología neoliberal y su protagonismo en la producción del espacio urbano y en la vida cotidiana refuerza e incorpora nuevas dimensiones a la desigualdad socioespacial (Smith, 1996; Brenner & Theodore, 2002; Harvey, 2007; Theodore et al., 2009; Hackworth, 2013). Aunque bajo el capitalismo fordista-keynesiano las áreas urbanas mostraban desequilibrios en términos de rentas y de acceso a bienes, servicios, oportunidades y recursos urbanos (Harvey, 1977; Torres, 2013), las dificultades o privaciones de los ámbitos desfavorecidos se aliviaban con el despliegue de una importante dimensión de “lo común” basada en una fuerte interacción social, dinámicas de apoyo mutuo y

ciertas prácticas que propiciaban la aparición de lazos sociales, cuya reproducción a lo largo del tiempo desembocaba en la gestación de cierta idea de comunidad (Tapia, 2016). En cambio, en la ciudad neoliberal el agravamiento de los procesos de estigmatización territorial, el debilitamiento de los sentimientos de pertenencia hacia los espacios de vida diaria y el deterioro de las prácticas de reciprocidad y de los vínculos comunitarios entre los convecinos, parecen añadir nuevos componentes que profundizan la precariedad de determinados sectores urbanos (Kessler, 2012; Díaz & Lourés, 2014; Wacquant et al., 2014). En efecto, los rasgos de individualismo y miedo a los otros, propios del escenario actual, contribuyen a la intensificación de las dificultades heredadas y a la conversión de los lugares de alojamiento de la población desfavorecida en territorios hostiles que Wacquant identifica como “espacios indiferentes de competencia y lucha por la vida” (2007a, p. 195). En este contexto, tiene interés el análisis de la realidad social y urbana al modo que planteaba el sociólogo francés H. Lefebvre, esto es, otorgando relevancia al examen de los sujetos sociales, la reproducción social y la vida cotidiana, pues constituyen piezas claves en la comprensión de las relaciones de poder y los conflictos urbanos (Lefebvre, 1968).

Desde esa perspectiva de análisis se examina, por un lado, la incidencia de los procesos de estigmatización en las condiciones de vida de los residentes en dos barrios de la periferia social de Santa Cruz de Tenerife y, por otro, cómo se gestiona dicha situación y las posibles consecuencias que de ello se derivan. La hipótesis que se explora es que la propagación de una imagen negativa sobre un espacio urbano y sobre sus habitantes deteriora la identidad colectiva y puede desembocar en una ruptura de los vínculos entre los individuos que forman parte de una comunidad y, también, en un creciente distanciamiento del resto de la ciudad por el reforzamiento de su marginalidad. Se pretende, por tanto, comprobar la repercusión de los factores mencionados, de naturaleza subjetiva, en las condiciones de existencia diaria y colectiva en los barrios seleccionados y valorar el papel que las prácticas sociales pueden jugar en la superación de las dificultades. Es decir, se analizan las respuestas ciudadanas y si estas contribuyen o no a contrarrestar el estigma territorial.

Varias son las razones que sustentan el interés de este análisis: primero, la importancia de conocer las apreciaciones de los residentes para alcanzar una comprensión más acertada de los problemas que encuentran en su vida cotidiana y las limitaciones en su derecho a la ciudad<sup>1</sup>

---

1 Al hablar de dificultades en el derecho a la ciudad se incluyen, entre otros aspectos, sus menores oportunidades de uso y apropiación del espacio urbano, la ausencia o deficientes condiciones de las dotaciones,

(Lefebvre, 1972), en particular, en un contexto marcado por el retroceso generalizado de las condiciones objetivas y subjetivas del bienestar. Segundo su estudio, desde una perspectiva geográfica,<sup>2</sup> en dos barrios de diferente origen y trayectoria, permite identificar variaciones locales en los procesos examinados, que ilustran la existencia de formas diferentes de afrontar las dificultades y las situaciones de exclusión derivadas de las estrategias mercantiles en la producción urbana. Por último, el examen en una ciudad insular de tamaño medio del sur de Europa supone una novedad en esta línea de investigación pues, generalmente, han sido las grandes áreas metropolitanas el foco de atención al abordar este tipo de procesos.

El trabajo se organiza de acuerdo con los siguientes puntos: en primer término, se describen las fuentes y métodos empleados en el desarrollo de la investigación; a continuación, se exponen los fundamentos teóricos que sustentan el análisis empírico. En tercer lugar, se caracterizan los barrios escogidos para su examen en detalle y se justifica la pertinencia de su elección. Seguidamente, se presentan los resultados alcanzados sobre las respuestas de los residentes ante el estigma territorial y, por último, se plantean la discusión y las principales conclusiones.

## 2 Fuentes y métodos

Las dimensiones sentimental y simbólica, en interacción con el resto de factores —económicos, geográficos, históricos, culturales, políticos—, hacen de la ciudad un constructo socioespacial configurado por realidades diferenciadas y marcadas, de modo frecuente, por las duras condiciones de existencia de ciertos colectivos y territorios. Desde esa perspectiva de análisis se exploran, por un lado, los procesos de estigmatización que registran los barrios de estudio a través de la información que suministra la prensa y, por otro, la reacción por parte de la ciudadanía a ese estigma a través de la observación participante y la realización de entrevistas semiestructuradas a los residentes y a otros actores sociales.

Las noticias y reportajes sobre los que dirigen su atención los medios de comunicación, entre ellos la prensa escrita, son un instrumento que puede reforzar la “mala o la buena fama” de determinados barrios o sectores de la ciudad. En unos casos, el sensacionalismo y el sobredimensionamiento de determinados hechos con connotaciones negativas crean un

---

equipamientos y espacios públicos y la exigua capacidad de decisión y en ocasiones de reivindicación de sus moradores.

2 Aunque esta línea de investigación ha tenido mayor protagonismo en disciplinas como la antropología o la sociología, en las últimas décadas se han desarrollado estudios geográficos de interés que ahondan en las experiencias cotidianas y en los sentimientos de los residentes y en cómo estos repercuten en la apropiación del espacio por parte de sus moradores (Ortiz, 2003; Fenster, 2005; Díaz Cortés, 2009).

imaginario colectivo desfavorable y, en otros, a través de la difusión de imágenes contrarias, de signo positivo, se alimenta su atractivo. El papel de los medios a la hora de “fabricar, circular y reproducir estigmas territoriales” (Ruiz, 2019, p. 10), se ha interpretado como parte de las estrategias deliberadas de producción de una opinión o valoración social sobre ciertos grupos y espacios que busca generar determinados mitos urbanos a partir de la formación de estereotipos (Jensen & Christensen, 2012; Iglesias, 2015; Slater, 2017). En este análisis se ha efectuado la consulta sistemática de la prensa escrita a través del portal “Prensa Canaria Digitalizada” que permite acceder, de manera ininterrumpida, a los periódicos canarios desde 1992 hasta 2019. En ese periodo se han consultado todos los registros que contenían el nombre de los barrios analizados, Santa Clara y Añaza, en la portada de los periódicos Diario de Avisos y El Día,<sup>3</sup> con la finalidad de evaluar si el contenido de las noticias y la forma en la que se narran propician la producción y reproducción del estigma.

Por su parte, el recurso a las entrevistas y a la observación participante tiene por objeto examinar la estigmatización a partir de las percepciones y de las relaciones que mantienen las personas en sus espacios habituales de vida. Estas técnicas permiten identificar e interpretar las prácticas sociales y conocer sus efectos sobre las condiciones de existencia de quienes las protagonizan. En este caso particular, las entrevistas en profundidad y la observación participante facilitan la comprensión de las dimensiones afectivas y simbólicas de los lugares a través de los testimonios o relatos de los residentes sobre su vida cotidiana.

La entrevista es una técnica particularmente idónea para indagar en los sentimientos, experiencias, acciones y razones de las prácticas de los residentes en sus lugares de vida. Con su aplicación se intenta obtener, a partir de un discurso libre, las apreciaciones personales tal y como las expresan los entrevistados (Pascual-De-Sans & Solana, 2011; Díaz-Cortés, 2009) con la intención de hacer visibles sus deseos y opiniones (Cloke et al., 2004), así como los significados que emergen de sus vivencias. Se han efectuado veinte entrevistas en profundidad, diez en cada uno de los dos barrios en los que se sustenta el análisis de caso. En todas se ha prestado especial atención a la elección de los sujetos y al tratamiento posterior de la información. Con respecto a las características de los entrevistados se ha buscado el equilibrio entre hombres y mujeres y un amplio abanico de edades (entre 26 y 70 años), para captar posibles diferencias en las percepciones y experiencias de sujetos de diferente género y

---

3 Se trata de los dos con mayor tirada en la provincia de Santa Cruz de Tenerife y los únicos disponibles para todo el periodo de consulta.

generación. Entre los informantes se contó, por un lado, con personas implicadas en la vida vecinal y conocedoras de la evolución y dificultades de los barrios y, por otro, con vecinos y vecinas con distinto tiempo de residencia en el vecindario. En su selección se empleó un procedimiento similar al aplicado en otras investigaciones (Ortiz, 2003; Armas, 2016) donde, dada la naturaleza de la información recabada, no se persigue una representación estadística sino captar los significados y comprender los procesos que se investigan (Taylor & Bogdan, 1996; Strauss & Corbin, 2002; Bradschaw & Stratford, 2010). En este sentido, el guion de las entrevistas incluyó preguntas que facilitaban profundizar en los objetivos de la investigación. Se interrogó, por tanto, entre otros aspectos, sobre la vida cotidiana, las relaciones de vecindad, la existencia o carencia de vínculos afectivos, la valoración sobre el barrio de residencia y sobre los prejuicios que dicho espacio suscita entre los habitantes de otros sectores o ámbitos de la ciudad; el trato o las respuestas recibidas por parte de la administración a sus demandas o reclamaciones, etc. Una vez recogidas y grabadas las declaraciones de los participantes se procedió a su transcripción y codificación mediante el software Atlas-ti. A través de este procedimiento, que agrupa la información discursiva mediante el establecimiento de códigos que responden a las preguntas que guían la investigación, se agiliza la consulta posterior, así como la identificación de las coincidencias y discrepancias entre las citas de un mismo código y el análisis final de los resultados.

La observación participante ha sido otra técnica fundamental en el desarrollo de la investigación, pues ha permitido una interacción directa con las personas y con el ambiente en el que desenvuelven su vida. Es decir, ha sido una forma de aproximación al conocimiento de la vida cotidiana con la que se ha intentado captar mejor los significados del lugar (Kearns, 2010). Aunque se trata de un procedimiento frecuente en las investigaciones etnográficas o antropológicas, su uso es poco habitual en el ámbito de la geografía. Así, en el caso español son contados los trabajos que aprovechan sus posibilidades para el análisis de la ciudad partiendo de las vivencias de los sujetos (Díaz-Cortés, 2009). En el marco de esta investigación, la asistencia periódica, entre 2014 y 2019, a reuniones de colectivos vecinales ha proporcionado una información muy valiosa sobre los sentimientos que los residentes expresan acerca de sus barrios<sup>4</sup> y, al mismo tiempo, ha propiciado una participación activa en algunas

---

4 Se asiste como un miembro más, escuchando los planteamientos de los presentes y dialogando o exponiendo alguna idea. Esa participación se produce previa comunicación sobre los fines de la investigación en curso y la aceptación por parte del grupo. Al finalizar cada sesión, se realiza una memoria detallada del contenido y las conclusiones que se pueden extraer de la reunión.

acciones desarrolladas por los vecinos, a la vez que se analizaban. En concreto, en el barrio de Santa Clara se ha participado en la Plataforma *Sumando Construimos*, integrada por vecinos y agentes sociales de la zona en la que se ubica el barrio y, en Añaza, se ha colaborado de diversa forma con la Asociación de Vecinos 8 de Marzo, la Asociación Sociocultural Luis Celso y el grupo motor de la Coordinadora de Añaza —mesa con trabajadores sociales—. <sup>5</sup> En estos foros se ha logrado explorar aspectos relativos al mundo de las emociones y percepciones, captando las inquietudes planteadas, así como la visión de los residentes sobre sus barrios y la existencia o no de vínculos afectivos entre los integrantes de los respectivos vecindarios. Con esta técnica se contrasta y cualifica la información obtenida de las entrevistas y se consiguen datos adicionales que emanan de la espontaneidad propia de estos espacios de encuentro y relación. Asimismo, con esta estrategia de Investigación-Acción-Participativa (Martí, 2002; Ander-Egg, 2003) se consigue romper las habituales relaciones jerarquizadas entre el investigador y el resto de participantes y se adquiere un compromiso social efectivo con los sujetos implicados y la transformación de su realidad. En todos estos casos se ha colaborado con distintos colectivos vecinales en torno a diferentes objetivos que han perseguido la detección, a través de diagnósticos participativos, de determinados síntomas considerados por la comunidad adversos <sup>6</sup> y a los que se intenta responder mediante la planificación y puesta en marcha de actividades en cuyo desarrollo asumen un papel decisivo las personas implicadas. <sup>7</sup>

En definitiva, la metodología adoptada responde a la necesidad de aproximarse a la realidad socioterritorial desde la perspectiva de las personas que residen en los lugares investigados, centrando la atención en sus experiencias vitales para comprender los procesos y fenómenos que se analizan, pues son ellas quienes habitan y construyen simbólicamente su barrio (Fenster, 2005; Díaz-Cortés, 2009). En este sentido, con las entrevistas en profundidad y la observación participante se logra conocer y comprender numerosos aspectos que por su naturaleza son difíciles de investigar y más aún de interpretar a partir de otros procedimientos.

---

5 La participación en varios colectivos en Añaza se debe a que en ese barrio existen diversos grupos ciudadanos, mientras que en Santa Clara el movimiento vecinal es más homogéneo (García-Hernández, 2018).

6 Entre otros problemas, en Santa Clara se ha identificado la suciedad y abandono de los espacios comunes del barrio y en Añaza la reducida vitalidad social de sus espacios públicos.

7 Entre otras, la realización de actividades en los centros educativos para fomentar el uso respetuoso de los espacios comunes, jornadas intergeneracionales en el marco del Día del Mayor, puesta en valor del patrimonio arqueológico del barrio o la recuperación de la memoria histórica y fotográfica de los barrios.

### **3 Estigma, aislamiento y desarraigo, ¿signos del tránsito hacia la marginalidad avanzada?**

La globalización neoliberal es el escenario de producción y reproducción de un nuevo régimen de pobreza ascendente en las ciudades postindustriales, que prolifera en un contexto de retroceso del Estado de Bienestar, resurgimiento de la desigualdad de clases, la polarización socioespacial y expansión del Estado penal (Wacquant et al., 2014). En este marco, se despliega un proceso de aislamiento social y espacial de los colectivos desfavorecidos, cuya interpretación no debe limitarse a su consideración de expresión de la desigualdad, sino que acarrea también su profundización, pues “la concentración en un mismo lugar de una población homogénea en la desposesión tiene el efecto de reforzar la desposesión, particularmente en materia de cultura y de práctica cultural” (Bourdieu, 1999, p. 5). Adquiere sentido hablar de “marginalidad avanzada”, expresión acuñada por Wacquant (2007a), para aludir a la conformación de espacios urbanos dedicados al alojamiento de los excluidos por la nueva economía, en el ámbito de una redefinición del gueto donde no solo se tiene en cuenta la etnia sino también la clase social (Sorando, 2014). La creciente precariedad y exclusión laboral de la población en estos barrios, su desconexión física y simbólica del resto de la ciudad y la acentuación de la estigmatización territorial son algunos de sus rasgos distintivos (Wacquant, 2008; Slater, 2017). Aunque tras el estudio efectuado por Sorando (2014) en cuatro áreas metropolitanas españolas (Bilbao, Sevilla, Valencia y Zaragoza) se concluye que no existe evidencia empírica que permita afirmar la existencia de este tipo de ciudad en el caso español, lo cierto es que la concentración de la precariedad en algunos de los territorios estudiados permite hablar del riesgo de conversión de algunas zonas en territorios de marginalidad avanzada.

Como se ha indicado, ese futurible escenario sería resultado, entre otros factores, de la agudización de los procesos de estigmatización territorial, esto es, de unas diferenciaciones espaciales basadas en el desprestigio y la deslegitimación social de determinados ámbitos urbanos (Wacquant, 2008). El concepto es introducido por E. Goffman en 1963 y ha tenido desde entonces un notable alcance, al tiempo que ha sido acusado de ser teóricamente difuso e impreciso. En respuesta a ello, algunos trabajos se han ocupado de aclarar su contenido y señalan que hay estigma cuando se conjugan cinco componentes en el marco de una relación de poder: etiquetar, estereotipar, separar, pérdida de status y discriminación (Link & Phelan, 2001, citado en Kessler, 2012). Dentro de las prácticas estigmatizadoras, la generalización de

prejuicios y estereotipos hace pensar que el desencadenante de la delincuencia y la conflictividad social es la pobreza y no el modelo social imperante (Castillo & Castro, 2011; Slater, 2017). En la ciudad neoliberal el concepto ha adquirido entidad para referirse a un conjunto de barrios que son reconocidos como vórtices y vectores de la desintegración social, refugios de la indigencia y la decadencia y espacios que suscitan una gran cantidad de emociones negativas impulsadas por el miedo, la repulsión y el rechazo (Wacquant et al., 2014).

Asimismo, se ha señalado que la extensión actual de los procesos de estigmatización territorial repercute en el debilitamiento de los sentimientos de pertenencia e identificación ciudadana, así como en la creciente fragilidad de los vínculos comunitarios y vecinales, al igual que en la ausencia de dinámicas de participación en torno a elementos comunes e intereses y obligaciones compartidos (Bauman, 2001; Goffman, 2006; Lundsteen et al., 2014). En esa línea se pronuncian Major & O'Brien (2005) al señalar que el estigma produce la activación automática de estereotipos y afecta a los sujetos directamente a través de la discriminación, e indirectamente a través de amenazas a la identidad personal y colectiva de la ciudadanía.

El estudio de la producción de identidad y sentimientos de pertenencia ha sido objeto de investigación por parte de la geografía catalana (Ortiz, 2003; Díaz-Cortés, 2009; García Ramón et al., 2014). En tales análisis se profundiza, desde una perspectiva de género, en la relevancia de las prácticas sociales, las vivencias particulares y los sentimientos de los ciudadanos, como vías necesarias para comprender las condiciones reales de la existencia cotidiana. Las experiencias acerca del vínculo vecinal hacia los barrios desfavorecidos son diversas y, en ocasiones, opuestas. En unos casos, la acción ciudadana resulta clave en la gestación de espacios cargados de simbolismo y valor colectivo; en otros, la reducción de las dinámicas comunes de participación, el agravamiento de algunos problemas sociales como el racismo o el etnocentrismo, así como las escasas inversiones y acciones de mejora por parte de los gobiernos urbanos, se traducen en un deterioro de las condiciones de vida de sus habitantes y en un reforzamiento del estigma (Permentier et al., 2007; Kessler, 2012; Sampson, 2012). El análisis en las periferias de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife permitirá, por una parte, evaluar cómo la estigmatización territorial contribuye a consolidar la desigualdad socioespacial y, por otra, valorar de qué manera el apego al lugar y el desarrollo de lazos vecinales pueden ser factores relevantes para la mejora de la existencia cotidiana.

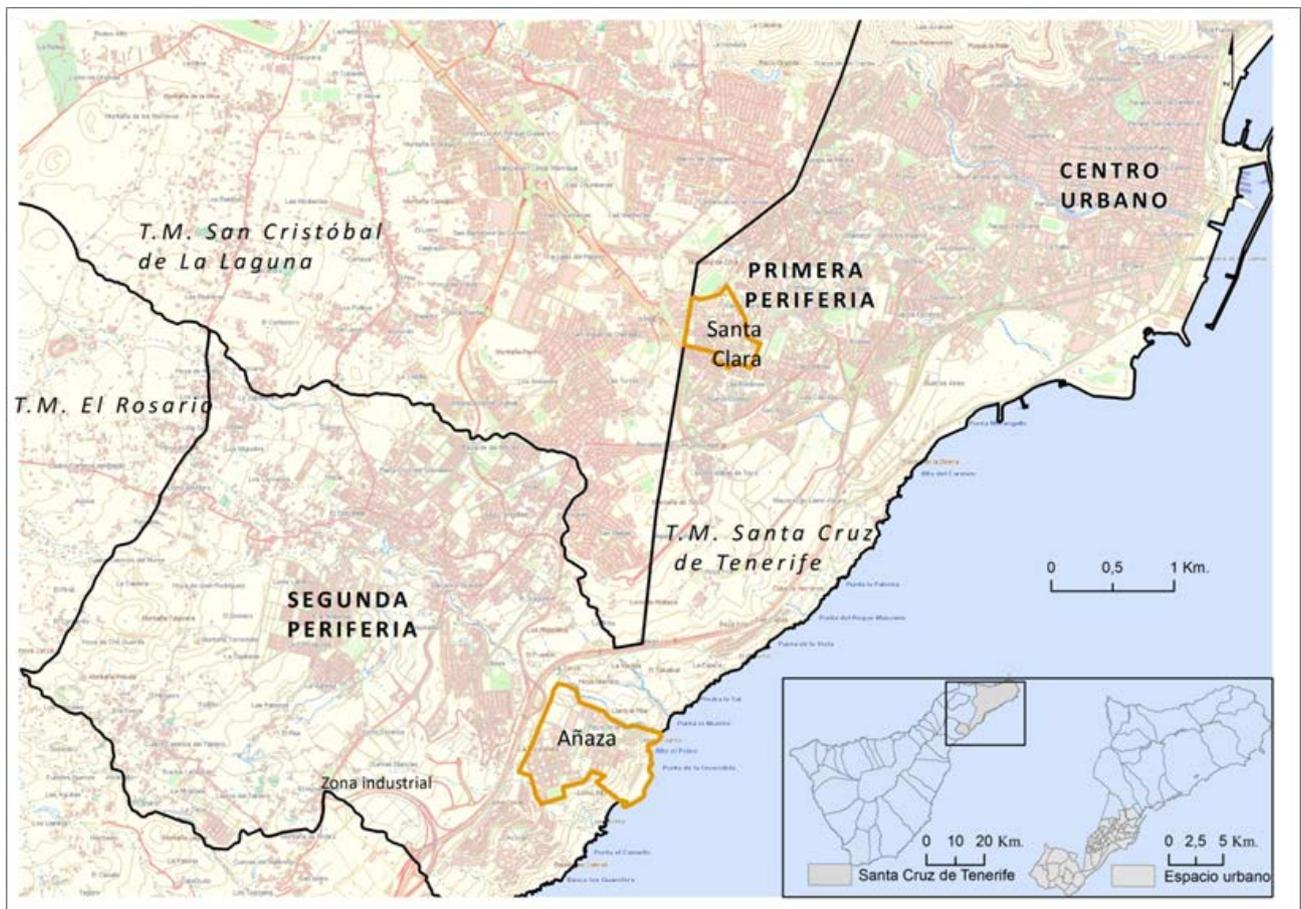
#### **4 Las periferias sociales de la ciudad global: Santa Clara y Añaza en la trastienda de Santa Cruz de Tenerife**

Santa Cruz de Tenerife es la capital de la isla de Tenerife, de la provincia occidental del archipiélago y comparte su condición de capital autonómica con Las Palmas de Gran Canaria. Con 208 755 habitantes en 2019, sus transformaciones recientes, orientadas a la producción de imagen y al posicionamiento en el mercado global, indican la adopción de políticas urbanas de sesgo neoliberal, en la línea de las implementadas previamente en otras urbes, como Barcelona o Bilbao, que podrían haber actuado como modelos (Armas, 2016). En esa dirección apuntan los planes estratégicos que se diseñan, promueven y aplican y que se convierten en los instrumentos que facilitan el despliegue de las políticas neoliberales. La acción del gobierno municipal, centrada en satisfacer los intereses de las élites económicas y sociales, repercute de forma directa en el centro urbano de Santa Cruz de Tenerife donde, junto a otros cambios, se crean áreas de nueva centralidad. Esa confluencia espacial de inversiones repercute en las áreas situadas al margen de los ámbitos revalorizados, pues en ellas la administración local no ejerce la necesaria función redistribuidora y correctora de las desigualdades. En estas periferias sociales se sitúan los barrios de estudio, Santa Clara y Añaza (Figura 1), que comparten indicadores desfavorables con otros barrios de su entorno, pero se diferencian por el hecho de que existe sobre ellos una negativa imagen social, derivada de los rasgos particulares que marcan su origen y desarrollo socio-urbano.

El barrio de Santa Clara se localiza en la primera periferia obrera de la ciudad, la más próxima a su centro urbano, que se levanta en las décadas centrales del siglo XX, fruto del “urbanismo de urgencia” de entonces, en un contexto espacial en el que dominaba la vivienda de autoconstrucción y que presentaba evidentes carencias de infraestructuras y equipamientos urbanos básicos. Se generó así un área de máxima precariedad en la que confluyeron problemas sociales de diversa índole que generaron situaciones de exclusión social. De hecho, en la década de 1970 se extendió la expresión “ciudad sin ley” para referirse a Santa Clara, etiqueta similar a la empleada en otros barrios objeto de estigma territorial y social (Wacquant, 2007a). Aunque las graves deficiencias que presentaba una parte sustancial de su espacio residencial fueron objeto en la década de 1990 de un ARI (Área de Rehabilitación Integral) que supuso la reposición y mejora de los inmuebles (Figura 2), lo cierto es que el proceso de renovación del barrio se centró casi en exclusiva en la sustitución de las edificaciones, con exigua o nula atención a la mejora de los restantes espacios de vida o a la situación social de sus

habitantes. Así pues, son escasos en número y amplitud los espacios libres y equipamientos que se recogen para Santa Clara en el Plan General de Ordenación (PGO) de Santa Cruz de 2013. Algunos de ellos ocupan los intersticios entre edificios, y otros, destinados a equipamiento cultural y socio-asistencial, siguen a la espera de las actuaciones previstas. Por otra parte, si se examinan los rasgos sociales que seguía presentando a inicios de este siglo, se advierte que Santa Clara era el único barrio de la ciudad que registraba en 2001 valores superiores al umbral de referencia en los tres indicadores básicos (paro, vivienda y estudios) que maneja el Atlas de Vulnerabilidad Urbana; una situación de precariedad social que se mantiene en 2011 (Ministerio de Fomento, 2011).

Figura 1. Localización de los barrios de Santa Clara y Añaza en Santa Cruz de Tenerife



Fuente: elaboración propia a partir de Díaz-Rodríguez et al. (2002)  
e Infraestructura de Datos Espaciales de Canarias (IDECAN, 2018)

Figura 2. Fotografías del área urbana y el barrio de Santa Clara



**Leyenda:** Arriba (2020): Perspectiva de la primera periferia de la ciudad, delimitada por la Autopista del Norte (TF5), donde se sitúa Santa Clara. Abajo a la izquierda (1996): derribo de los bloques originales. A la derecha (2017): uno de los edificios resultantes de la reposición de viviendas.

Fuente: el autor (imágenes superior e inferior derecha) y Rosario Sánchez, presidenta de la Asociación de Vecinos Mortes Afonso de Santa Clara (imagen central)

El barrio de Añaza, por su parte, constituye también en origen una promoción de vivienda social que se levanta a finales de la década de 1980 en la segunda periferia, más alejada y físicamente aislada de la ciudad (Figura 3). El nuevo espacio de Añaza sirvió, por entonces, para realojar a la población desplazada de diferentes enclaves de infravivienda de la capital, que pasa a vivir en bloques multifamiliares insertos en un entorno carente de los equipamientos y servicios urbanos esenciales (Díaz-Rodríguez & García-Hernández, 2014). Ello a pesar de que Añaza es el primer barrio de Santa Cruz que se proyecta y urbaniza con modalidades bien definidas de vivienda pública y también con reserva de suelos suficiente para equipamientos y espacios públicos (Gestur Tenerife, 2004). Sin embargo, tales espacios han sido más una fortaleza potencial que

una realidad, pues muchos de ellos permanecieron largo tiempo sin ejecutar. Con todo, algunos de los suelos inicialmente vacantes fueron objeto, después de reiteradas demandas vecinales, de intervenciones dirigidas a dotar al barrio de los servicios esenciales (García-Hernández, 2018). A las duras condiciones materiales de existencia a las que se enfrentaron sus primeros moradores hay que sumar la carencia total de arraigo a un lugar carente de significados para quienes fueron realojados en él y que, además, procedían de distintos y distantes sectores del centro de la ciudad.

Figura 3. Fotografías del área urbana y el barrio de Añaza



**Legenda:** Arriba (2020): el barrio de Añaza entre la costa y la Autopista del Sur (TF1). Abajo izquierda (2018): detalle de los bloques de vivienda social. Abajo a la derecha (2018): edificaciones más recientes de iniciativa privada.

Fuente: el autor (AÑO)

En el proceso de gestación y consolidación de Añaza uno de los hitos importantes fue la construcción, a mediados de la década de 1990, del primer gran centro comercial de la ciudad y el segundo del área metropolitana. Aunque este tipo de operaciones se puede interpretar

como una manera de vincular al barrio estigmatizado con el resto de la ciudad, en el caso de Añaza no parece que haya desaparecido la extendida percepción desfavorable.<sup>8</sup> No obstante, su puesta en funcionamiento fue el detonante de las posteriores transformaciones urbanas que se traducen en la incorporación, como resultado de la revalorización de los solares próximos, de nuevas edificaciones de viviendas de iniciativa privada.

Las formas de crecimiento y su cronología explican en buena medida el perfil de los actuales residentes de Santa Clara y Añaza (Tabla 1); barrios que contaban en 2019 con 3619 y 9146 habitantes respectivamente (Padrón Municipal de Habitantes, 2019). La temprana construcción y ocupación, en la década de 1960, de Santa Clara explica que su tasa de envejecimiento supera el 20%. En cambio, en Añaza la proporción de población de avanzada edad es reducida (menos del 10 %) y se podría afirmar que este barrio, inscrito en un sector urbano de más reciente construcción, muestra un comportamiento opuesto al del conjunto de la ciudad, bastante más envejecido. Por su parte, las deficiencias en materia educativa superan la media municipal en los dos casos, un aspecto que en Santa Clara ilustra bien las dificultades que en esa dimensión se acumulan entre la población de avanzada edad, mientras que en Añaza es la expresión de los déficits formativos de los jóvenes que no han completado su formación básica. Finalmente, aunque la proporción de población extranjera en los barrios de estudio es inferior al 5 %, si se atiende a sus lugares de procedencia se comprueba que la presencia de no europeos es, en términos comparativos, algo superior a la del municipio. Este aspecto es comprensible dado que los inmigrantes en las ciudades del sur de Europa, sobre todo americanos y africanos, son más propensos a la exclusión social, como resultado de sus particulares dificultades de acceso a la vivienda (Domínguez et al., 2010). Por tanto, Santa Clara y Añaza son barrios cuya génesis responde a unas mismas lógicas de producción de ciudad: en ambos casos se sitúa a las clases populares en la periferia más alejada y desconectada, en edificaciones de viviendas de baja calidad y en un entorno urbano carente de los equipamientos primordiales. Como resultado, estos lugares de alojamiento acogen a una población de un perfil social similar, aunque su grado de envejecimiento difiere como efecto del distinto contexto temporal en el que se forman.

---

8 El programa Callejeros emitió en 2012, a escala nacional, un reportaje sobre los “peligros de Añaza”. A juicio de muchos residentes, el programa no solo ofreció una imagen del barrio que no representaba a la mayoría de sus habitantes, sino que, además, divulgó unos estereotipos que reforzaban el fuerte estigma que desde sus inicios ha marcado al vecindario (Observación participante).

Tabla 1. Indicadores sociodemográficos de los barrios de Santa Clara y Añaza en Santa Cruz de Tenerife (2019)

	Tasa de envejecimiento (%)	Pobl. sin estudios (%)	Extranjeros no europeos (%) *
Santa Clara	20,2	12,7	67,0
Añaza	8,7	11,1	64,4
<b>Santa Cruz de Tenerife</b>	18,9	8,8	62,2

Nota: \*La proporción se ha obtenido sobre el total de extranjeros.

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes

En definitiva, las condiciones en las que surgen y se consolidan estos conjuntos residenciales, unido a la aplicación de políticas poco sensibles con las diversas carencias a las que se enfrentan sus habitantes se traducen, por un lado, en unas duras condiciones sociales y materiales de existencia y, por otro, en limitaciones para establecer y desarrollar lazos comunitarios y sentimientos de pertenencia hacia el espacio de vida diario. Ese proceso de aislamiento social y espacial “no solo expresaría la desigualdad social, sino que conduciría a su profundización y reproducción intergeneracional” (Segura, 2014, p. 16).

## 5 Santa Clara y Añaza: dos formas de afrontar el estigma

El análisis efectuado aporta evidencias de la proliferación de estereotipos sobre estos sectores urbanos y sus poblaciones y permite discernir las particularidades de sus efectos locales en el desarrollo de la vida cotidiana. Tal y como se ha indicado, la convergencia en un espacio urbano de estigmatización territorial, quebranto de los sentimientos de pertenencia y deterioro del vínculo social pueden desembocar en un agravamiento de la marginación social y en la intensificación de la segregación socioespacial por el agravamiento de la precariedad de los lugares afectados (Domínguez et al., 2009; Kessler, 2012; Tapia, 2016). El examen que sigue tratará de identificar y comprender, a través del estudio de caso, el alcance del estigma y las respuestas de la ciudadanía a tales procesos.

## 5.1 La producción del estigma y sus efectos sobre la población: entre la negación, la indiferencia y la aceptación

La producción de una percepción social desfavorable sobre un sector urbano y sus residentes es una realidad que comparten Santa Clara y Añaza. Su raíz común de barrios de aluvión para el alojamiento de población desfavorecida los ha convertido en blancos para la difusión y, en ocasiones, exageración, de un repertorio de atributos que propician la extensión de una imagen colectiva negativa que no siempre responde a la realidad (Goffman, 2006; Wacquant, 2007a; Iglesias, 2015). Ello se traduce en el creciente deterioro de las condiciones de vida de los entornos afectados, pues “el barrio estigmatizado degrada simbólicamente a quienes lo habitan, y éstos, como contrapartida, lo degradan a su vez a él, ya que al estar privados de todos los triunfos necesarios para participar en los diferentes juegos sociales, no comparten más que su común excomuniación” (Bourdieu, 1999, p. 5).

Los medios de comunicación tienen un papel fundamental en la producción de sentimientos de rechazo, a través del sobredimensionamiento de determinados acontecimientos (Jensen & Christensen, 2012; Slater, 2017). La información que divulga la prensa escrita sobre los barrios de estudio se centra, mayoritariamente, en los problemas de delincuencia e inseguridad ciudadana (robos, agresiones, tráfico de drogas...) y alude, también, a otras dificultades como el estado y la pérdida de la vivienda, las carencias educativas o las demandas surgidas desde los colectivos vecinales (Tabla 2). Resulta significativo comprobar que, en un periodo de consulta de casi 30 años, no existan referencias positivas sobre Santa Clara y Añaza en las portadas de los periódicos de mayor tirada, si no se tiene en cuenta aquellas que se hacen eco de la incorporación de servicios de carácter básico o del desarrollo, como ocurre en el caso de Añaza, de alguna iniciativa o proyecto dirigido a mitigar las mayores dificultades sociales.

Tabla 2. Naturaleza de las noticias sobre Santa Clara y Añaza en las portadas de los periódicos *El Día* y *Diario de Avisos* (1992–2019)

Naturaleza de la noticia	Santa Clara		Añaza	
	Número	%	Número	%
Delitos e inseguridad	12	67,0	34	42,5
Vivienda	6	33,0	10	12,6
Demandas vecinales			17	21,3
Educación			4	5,0
Otros			15	18,0
Total	18	100,0	80	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de Prensa Canaria Digitalizada (2020)

Además, la narración de muchas de las noticias relacionadas con hechos delictivos está cargada de elementos que contribuyen a reforzar la estigmatización: “el preso fugado más buscado de Tenerife”, “la captura del huido tuvo características de película”, etc. De ese modo, se contribuye al agravamiento de la sensación de inseguridad, por lo que no es extraño el temor que manifiestan ciertos colectivos a la hora de realizar su actividad en estos territorios estigmatizados.<sup>9</sup>

Por tanto, la información que aporta la prensa permite confirmar que sobre Santa Clara y Añaza se proyecta una visión desfavorable, pues ambos barrios son identificados como espacios especialmente conflictivos. La proliferación de estereotipos estigmatiza a los habitantes de estos lugares que reproducen algunas de las actitudes que se han señalado en otros contextos similares y que se concretan en diversidad de estrategias para evitar su vinculación a su lugar de residencia (Wacquant et al., 2014). Entre ellas se señala la no revelación o falsificación de direcciones, no invitar a terceras personas a sus hogares, restringir su participación social o cambiar de barrio si existiera una oportunidad. Los testimonios son expresivos en este sentido, pues se reconoce la existencia de este tipo de prácticas, aunque se hace de modo habitual para referirse a terceros.

“Pues yo te digo, orgullosa sí porque es donde me tocó vivir, pero le dices a alguien en tu currículum que eres de Añaza y se te cae la cara al suelo. Mis hijas están estudiando en Tacoronte [otro municipio de la isla], estoy sola ahora, pero es que aquí no hay futuro, como tú pongas en un currículum que eres de Añaza, todas las puertas cerradas” (Vecina de Añaza desde 1993, 55 años).

“Fíjate que la gente decía, yo estaba trabajando en Santa Cruz y decía: mira, ¿ya pasó la guagua para Santa Clara?, dice ¡ay!, cuando tú digas que vayas a coger la guagua no digas eso; digo ¿por qué?, ¡yo vivo allí!” (Vecina de Santa Clara desde 1979, 70 años).

“Yo me acuerdo una vez en una feria, abajo en Santa Cruz, que ponían antes en los carnavales las tómbolas, yo estaba así detrás mirando y dice el que estaba con el micrófono al que le tocó el premio, ¿de qué sitio es usted? Dice, soy de Santa María

---

<sup>9</sup> En septiembre de 2019 el ayuntamiento de Santa Cruz se propone la reorganización del transporte urbano en el municipio y la inseguridad de algunas líneas es una de las principales solicitudes del comité de empresa de la compañía que opera en la ciudad, especialmente en turno de noche. Según se indica, se han producido hurtos en el entorno de la Avda. Príncipes de España, uno de los principales accesos a Santa Clara, así como en las tres líneas que cubren la ruta de Añaza (González, 2019).

del Mar. Entonces por detrás, perdona, tú eres de Añaza, se quedó... Hasta qué punto el complejo de la gente de decir yo soy de Añaza” (Vecino de Añaza desde 1989, 65 años).

De este modo, se van obteniendo evidencias de la conformación de entornos estigmatizados, una realidad incómoda y que supone una contrariedad para los residentes pues, aunque se admite que décadas atrás estas áreas eran especialmente conflictivas, también afirman que en la actualidad su situación es equiparable a la que pueda presentar cualquier otro barrio de la ciudad.

“...cuando yo tenía catorce o quince años los padres no te dejaban salir a la calle porque había cuatro o cinco que eso era un desastre, en robos, en esto, a lo mejor salías a la calle te tiraban cosas por las ventanas, era un desastre...” (Vecina de Santa Clara desde 1961, 62 años).

“En los primeros años empezamos con una delincuencia muy alta. No estaba ni la oficina de la policía local, no había nada de control en la zona. Pero con el gran trabajo que se ha hecho desde la asociación de vecinos te puedo asegurar que ha habido un gran progreso... También te digo que es más lo que se ve, lo que se escucha o lo que se lee, que el barrio no es tan agresivo como la imagen que se tiene” (Vecino de Añaza desde 1989, 36 años).

En esta línea se sitúan los planteamientos que sostienen la mayor parte de los residentes y que coinciden con la perspectiva expuesta por los líderes vecinales. En cambio, la visión que comparten algunas trabajadoras sociales de ambos barrios difiere de modo notorio, pues una de las preocupaciones centrales del grupo motor de la Coordinadora de Añaza era el aumento de los problemas de integración social.<sup>10</sup> Por su parte, en el caso de Santa Clara la Plataforma *Sumando Construimos* considera también como un aspecto prioritario la realización de intervenciones que mejoren las relaciones interpersonales.<sup>11</sup>

Al profundizar en la reacción de la población frente al estigma se deben tener presentes las diversas formas de actuar que se han identificado en otros contextos geográficos (Hasting,

---

10 Algunas de las cuestiones más recurridas en la reunión de enero de 2017 fueron la carencia de limpieza y conservación de las zonas comunes, las complicadas relaciones personales entre los residentes y el problema de la drogadicción.

11 En la reunión de julio de 2017 se identificaron dificultades en la convivencia de personas de distintas generaciones y durante los últimos meses de ese año y los primeros de 2018, se diseñó una jornada intergeneracional que se desarrolló en un centro educativo de la zona el 16 de marzo de 2018.

2004). Estas pueden materializarse en tres tipos de comportamientos: patológico, normalizador y desafiante. El primero, expresa un rechazo y falta de identificación con los lugares de vida, lo que implicaría dar la razón a los discursos externos y asumir que se vive en un sector de la ciudad poco deseable. Esta actitud es prácticamente inapreciable en los discursos personales de los residentes pues, tal como se ha señalado, las referencias de este tipo se realizan con cierta frecuencia para mencionar a otros vecinos. En segundo lugar, la conducta normalizadora es la que predomina entre las personas entrevistadas. Desde su óptica, los problemas o situaciones de conflictividad social que pueden aparecer en sus espacios de vida no son diferentes de los que se producen en otros lugares. Se trata, por tanto, de un espacio vivible donde las referencias de los residentes a la seguridad no reflejan las situaciones complicadas de las que sí dan cuenta otros informantes.<sup>12</sup>

“Es seguro, yo creo que sí es seguro, sí es seguro, habrá de todo” (Vecino natural de Santa Clara, 31 años).

“La parte de seguridad yo veo que este es un sitio bastante privilegiado en ese aspecto, puedes estar corriendo a las 10 de la noche tranquilamente por las ramblas en cualquier parte de acá, yo lo hago y tengo 8 años acá y no he tenido ningún conflicto, a pesar de que mi primo cuando yo me mudé para acá se puso las manos en la cabeza, diciendo cómo te mudas a un sitio conflictivo” (Vecino de Añaza desde 2007, 63 años).

Por último, la actitud desafiante, minoritaria cuantitativamente, es la que exteriorizan aquellas personas que participan en la vida de su barrio y los que han tenido un protagonismo en su mejora y transformación socioespacial (líderes vecinales). En estos casos, se desafía y rechaza ese estigma espacial. En Santa Clara, se expresan de este modo quienes integran el círculo cerrado de su única asociación de vecinos, mientras que en Añaza —con mayor diversidad de colectivos y grupos ciudadanos— las manifestaciones que rebaten los estereotipos son más generalizadas (Observación participante). A pesar del deterioro socio-urbano y de la mala reputación de sus áreas habituales de vida, estos moradores valoran su barrio por el hecho de

---

12 En la reunión de julio de 2018 de la Plataforma Sumando Construimos se trató la necesidad de contar con mayores medidas de seguridad para la farmacia de Santa Clara y la conveniencia de que la asistencia ocasional de agentes de la policía local a las reuniones de la asociación de vecinos del barrio se realizara de paisano para evitar posibles situaciones de incomodidad o intimidación. Por su parte, en la reunión con la Coordinadora de Añaza de enero de 2017 se plantea que sería fundamental contar con dos trabajadoras sociales para tratar directamente determinados conflictos y se puso especial énfasis en la conveniencia de que la realización de ese trabajo de campo en las comunidades vecinales se llevara a cabo en pareja.

ser el lugar en el que desarrollan redes de amistad y apoyo, de emociones compartidas y significados conjuntos, con un tejido social basado en la proximidad que hace posible conseguir determinados fines por medio de la acción común (Delgado 2011; Wacquant et al., 2014; Tapia, 2016).

“Sabes que te digo, que no he tenido problemas, que hubo un tiempo que Santa Clara estaba mal, pero Santa Clara, esto es un lujo vivir aquí en la actualidad, para mí es un lujo, yo no cambio mi casa por nada, ni que me la den en Las Mimosas,<sup>13</sup> sinceramente te lo digo” (Vecina de Santa Clara desde 1961, 62 años).

“...en un tiempo record Añaza consiguió el equipamiento educativo, sanitario, social, de todo tipo y hoy en día podemos decir que Añaza es uno de los barrios más equipados de toda Canarias, dicho por otra gente que viene de fuera” (Vecino de Añaza desde 1989, 65 años).

En definitiva, el análisis en los barrios de estudio sitúa el estigma espacial como un ingrediente más que se añade al carácter marginal de su origen y al precario perfil social de sus residentes en la actualidad; es pues un hecho relevante que podría agudizar o incluso derivar en escenarios de marginalidad avanzada tal y como ha ocurrido en otros contextos geográficos (Wacquant et al., 2014). La reacción ciudadana y su respuesta activa a tales procesos resultarían fundamentales para vehicular prácticas y estrategias que combatan las dificultades señaladas.

## **5.2 Vínculo social y apego al lugar en barrios estigmatizados: análisis de realidades contrapuestas**

El distanciamiento entre los individuos que componen la sociedad urbana es una de las señales más evidentes de la implantación de las lógicas neoliberales (Bauman, 2001). Tal es así, que el fomento de la competitividad y la lucha por los recursos son tendencias que se traducen de modo frecuente en un debilitamiento del vínculo social y de las dinámicas de interacción (Tapia, 2016). La producción social del barrio de Santa Clara sigue esas pautas generales y, además, se incorpora un factor adicional: los procesos de reposición de viviendas de la última década del siglo XX que, a juicio de los residentes, desembocaron en un debilitamiento de los sentimientos de pertenencia e identificación ciudadana, así como en la ruptura de los lazos afectivos. Algunos de ellos hablan de la desaparición del barrio tal y como lo concebían.

---

13 Las Mimosas es un barrio residencial tipo ciudad-jardín para clases medias y altas de la ciudad de Santa Cruz.

“Sí, me gustaría decir que cuando tú preguntaste antes si yo era de Santa Clara, yo lo sigo diciendo cuando en realidad Santa Clara ya no existe, porque los bloques de Santa Clara toda la barriada se tiró y lo que se ha hecho son parcelas de casas pero que no tienen un nombre, no se llama barrio de Santa Clara”<sup>14</sup> (Vecino natural de Santa Clara, 31 años).

Los distintos agentes implicados en el proceso de transformación del barrio hacen una valoración diferente de los cambios. Las declaraciones en prensa de los dirigentes municipales ponen de manifiesto su satisfacción con la coordinación de las diferentes administraciones, con el ritmo de ejecución de las obras por parte de la empresa pública Viviendas Municipales y, sobre todo, con los resultados alcanzados pues, según declaran, “se considera una de las operaciones urbanísticas más destacadas de la ciudad” (Redacción El Día, 1998). La ejecución de las obras, según señala el concejal de vivienda “se inicia con la adquisición de un solar exterior al barrio para realojar a las familias de las viviendas a demoler en la primera fase, un proceso que continuará de tal modo que en ningún momento ninguna familia quedará sin alojamiento” (Rodríguez, 2001). En cambio, el discurso de los residentes pone en cuestión algunos aspectos que se mencionan desde la perspectiva oficial. La dilación de las obras varios años después del plazo inicialmente indicado es un hecho evidente,<sup>15</sup> si bien la dimensión sentimental y de convivencia es la que genera un mayor desencanto. El proceso de adjudicación de las viviendas renovadas parece haber intervenido negativamente en las pautas de relación y apego, pues los adultos y mayores afirman que, desde ese momento, los lazos de unión y vecindad se han diluido.

“Todo Santa Clara lo botaron, y con ello yo creo que botaron muchas cosas, también hay otras que no, pero a los que nos gustaba vivir donde vivíamos nos quitaron parte de nuestra vida” (Vecina natural de Santa Clara, 54 años).

“Mira, yo te voy a decir una cosa, en la época aquella yo me acuerdo, en cuestión de apoyarse los vecinos había mucho apoyo..., por ejemplo, se te moría alguien y no tenías para el entierro y en un momento reunías lo que era el entierro, no hacías nada más que poner un anuncio o salir a pedir y ya tenías tú el aporte a esa

---

14 La denominación oficial actual identifica los nuevos bloques de viviendas como Santa Clara, si bien el imaginario colectivo otorga un mayor reconocimiento y simbolismo al barrio original.

15 Aunque se aseveró que el conjunto de las obras se entregaría antes de finalizar la década de 1990, el citado proceso se hallaba sin rematar algunos años después del plazo indicado (Rodríguez, 2002).

demanda que se hacía, es decir, que la gente era muy solidaria...” (Vecina de Santa Clara desde 1961, 62 años).

Se advierte, a partir de diferentes formas de aludir a la situación previa a la reposición de viviendas, que el realojo fragmentó en muchos casos los vínculos de amistad y vecindad previos. Ocasiónó la separación entre los vecinos, pues algunos pasaron a residir de manera definitiva en otros barrios de la ciudad y los que se realojaron de nuevo en Santa Clara fueron ubicados en bloques y sectores del barrio diferentes, rompiendo así las relaciones de proximidad. De este modo, el cambio de ubicación supuso para muchos la pérdida de contacto con sus vecinos de siempre. La integración entre nuevos y viejos residentes y la producción de lazos afectivos entre ellos parece que, de acuerdo con los resultados obtenidos de la observación participante, ha sido más complicada, pues se señala, con relativa frecuencia, que las relaciones eran más intensas antes que ahora. Una idea en la que coinciden algunos residentes cuando recuerdan fechas de especial significación, como las fiestas de navidad, que se evocan como alegres y compartidas, mientras hoy se afirma, no sin cierta añoranza, que “cada uno va por su lado” (Vecina de Santa Clara desde 2010, 36 años).

“...como elemento de barrio, yo creo que ya no funciona como elemento de barrio, tan de barrio, para mí hay un antes y un después de darnos las casas, antes era como una familia, yo salía de mi casa y dejaba hasta la llave por fuera de la puerta, y no es una cuestión de ladrones que siempre los ha habido, pero era como que los que vivían al lado de tu casa cuidaban de ti y tú cuidabas de ellos y eso ya no existe” (Vecina natural de Santa Clara, 54 años).

No obstante, al margen de los rasgos específicos propios de las particularidades de Santa Clara, no hay que olvidar que los procesos que experimenta el barrio tampoco se pueden desvincular de la tendencia al individualismo que se identifica en otros contextos no necesariamente desfavorecidos ni sometidos a una transformación urbanística (Bauman, 2001; Díaz & Lourés, 2014). En este sentido, la reducida participación de muchos de los residentes en la vida comunitaria resulta expresiva de la ausencia de estrategias que, desarrolladas desde abajo, apuesten por conseguir unas mejores condiciones de existencia en entornos urbanos vulnerados y estigmatizados.

“...lo que sí es cierto que no sé por qué, pero antes se prestaba la gente más a hablar. También creo por cómo está hecho todo, tú ahora coges un ascensor y no te tropiezas con nadie por la escalera, o a lo mejor ibas a comprar y todo el mundo

coincidía en la misma venta, ahora cada uno va a comprar al centro comercial que quiera... Aquí ya no, ya te metes, si puedes con el coche entras dentro del garaje, y eso pasa aquí y en todos lados. Yo noto eso que ya no hay tanta..." (Vecino natural de Santa Clara, 31 años).

En el barrio de Añaza se observa una tendencia inversa a la descrita para Santa Clara. El desarrollo de un vigoroso movimiento ciudadano en este barrio, surgido a finales de la década de 1980, motiva que los discursos que reconocen una reducida integración comunitaria sean menos expresivos que en el caso anterior. Las declaraciones de los entrevistados sugieren que existe un mayor apego al lugar, especialmente por parte de los más jóvenes, un hecho que obedece a que estos han habitado aquí durante toda o la mayor parte de su vida, mientras los adultos y mayores fueron reubicados sin la experiencia de haber desarrollado una vida en común con sus actuales convecinos.

"Pues yo me siento, no es que me sienta parte de Añaza, sino que Añaza es parte de mí. O sea, yo me he criado aquí, he vivido aquí, he tenido a mi hijo aquí, se ha criado aquí y yo vamos, me siento Añaza, toda mi vida aquí. Es más, ahora tengo pensado mudarme que yo todavía vivo con mis padres y me voy a mudar a Añaza, o sea me voy a ir a otra parcela y ya está, no me voy a ir fuera" (Vecina de Añaza desde 1989, 33 años).

"Sí, yo creo que sí, como ya lleva más de 20 años el barrio, aquí la gente se conoce y sí, esto es como una gran familia" (Vecina natural de Añaza, 26 años).

"Sí, sí, claro, ten en cuenta, algo que se nota en el barrio ahora es que aquello fue una población de aluvión, es decir, encajonaron allí a los vecinos de otros barrios y cuando yo llegue allí la gente se bautizaba y se casaba en los lugares de procedencia, no había vinculación al barrio, y ahora eso ha cambiado totalmente, es decir, ya hay generaciones que han nacido allí y que se sienten de Añaza, o sea hay ya una identificación y una vinculación afectiva con el barrio" (Vecino de Añaza desde 1989, 65 años).

En el barrio de Añaza son diversas las estrategias que se ponen en marcha desde abajo para evitar los estereotipos y apostar por la necesaria regeneración social. El desarrollo de movimientos juveniles como "Añaza por sus Jóvenes" o "Añaza Creativa" suponen la implicación de este grupo de edad y su participación en iniciativas que apuestan por una mejora de la imagen física y social del barrio (Figura 4). Entre las actuaciones llevadas a efecto destacan, por

la positiva valoración que reciben por parte de los residentes, las orientadas al embellecimiento del espacio público.

“Pues muy bonitas, esta es una iniciativa desde Añaza creativa y, bueno, las pintadas pues son fantásticas porque tienen un mensaje positivo, después le dan un toque vivo al barrio, un toque artístico, dinámico, así que muy bonito, me parece genial esta iniciativa” (Vecina natural de Añaza, 26 años).

**Figura 4. Iniciativas del movimiento juvenil para la mejora de la imagen de Añaza**



Fuente: el autor (2017)

El desarrollo de actividades por parte de los diversos colectivos implica la utilización de distintos lugares en los que se realiza la sociabilidad (Figura 5). Estos irían desde el espacio público abierto, cuando las condiciones materiales de los mismos facilitan el uso social, hasta otros espacios cerrados como la biblioteca, identificada como un ámbito idóneo para realizar cualquier acción al encontrarse fuera del dominio de un colectivo concreto. Asimismo, tampoco hay que olvidar el papel que desempeñan las redes sociales como entornos de participación. En el caso de Añaza, el espacio virtual ha sido el punto de partida de movimientos que buscan mejorar su barrio, una vez que la lucha vecinal de finales del siglo XX consiguió la incorporación de los servicios y equipamientos elementales (García-Hernández, 2018).

“Desde luego la actividad que hay en este barrio es una cosa tremenda, una cosa tremenda, hay que caminar en los paseos vecinales porque hay locales que están escondidos en donde hay actividad ciudadana” (Vecino de Añaza desde 1992, 61 años).

“Con la presencia de todos estos recursos que tiene el barrio se hacen cosas que nosotros a veces ni nos enteramos. Tienes a colectivos nuevos, por ejemplo, a través

de la biblioteca José Saramago se están haciendo talleres, actividades y un montón de cosas que incluso en Facebook tú lo vez de vez en cuando” (Vecino de Añaza desde 1989, 65 años).

Figura 5. Lugares de vida cotidiana del barrio de Añaza



**Nota:** A la izquierda un grupo de jóvenes realizando actividades en una plaza durante la tarde de un día festivo; a la derecha personas adultas y mayores participan en un taller en un local social del barrio.

Fuente: el autor y periódico *El Día* (2015)

No obstante, sí se señala que, al margen de los entornos de participación, la vida en común se diluye, una realidad similar a la registrada en otros escenarios urbanos (Bauman, 2001; Díaz & Lourés, 2014; Tapia, 2016). Un aspecto a tener presente es el de las diferencias que se derivan de los modos y momentos en los que se produce la expansión urbana. En Añaza, la existencia de vínculo social resulta más evidente en el núcleo original del barrio, esto es, en la zona de vivienda social. Esta concentra la mayor parte de los recursos y movimientos participativos. En cambio, entre los residentes en los bloques de viviendas de promoción privada, levantados a finales del siglo XX y principios del XXI, el sentido de comunidad es más limitado.

“No mucho, mucha gente vive independiente, no sé hasta qué punto se integran todos, más bien donde está la comunidad de vecinos, pero de resto por ahí no veo que se integren mucho” (Vecino de Añaza desde 2008, 60 años).

Un último aspecto de interés es la incidencia que la orientación de las políticas urbanas puede tener en la producción o en la desaparición de vínculos afectivos hacia los espacios de vida diaria, pues los procesos impulsados por la ciudadanía deberían ir acompañados de una gestión pública que abandone los principios de competencia, individualismo y producción unilateral y desigual del espacio imperantes en el contexto actual (Smith, 1996; Harvey, 2007; Theodore et al., 2009). En este sentido, diversas experiencias verifican que las acciones puestas en marcha con la implicación de la sociedad civil arrojan resultados más satisfactorios que aquellas llevadas

a efecto de modo unilateral por las esferas gubernamentales de poder (Novy & Leubolt, 2005; Harvey, 2007; Janoschka, 2011; García et al., 2015). En ese sentido Añaza es un caso expresivo, pues se identifica la predisposición de buena parte de los entrevistados para implicarse con la mejora de su barrio.

“...vamos a una cultura de que venga la administración y nos lo arregle y yo planteo lo siguiente, que la administración sí nos ayude, pero seamos nosotros quienes lo arreglemos porque eso nos da sentimiento de pertenencia y lo que tú arreglas dudo mucho que tú mismo lo vayas a dañar porque sabes y eres consciente del valor que tiene, lo que te ha costado” (Vecino de Añaza desde 1991, 36 años).

“Yo creo que poniendo un poquito de nosotros y otro poquito de las autoridades este barrio se puede mejorar mucho, mucho, mucho; porque hay mucha gente que quieren el bienestar de este barrio, no solamente unos pocos, somos muchos los que queremos que haya una plantita, que esté limpio, que haya dónde tirar la basura” (Vecina de Añaza desde 1991, 58 años).

En síntesis, la introducción y posterior generalización de los principios impulsados por las políticas urbanas neoliberales se ha traducido en cambios en los modos de vida de la sociedad, así como en variaciones en el comportamiento de la ciudadanía en su existencia cotidiana (Harvey, 2005; Theodore et al., 2009). Ello se refleja en el marcado protagonismo de las conductas, acciones y decisiones individuales, así como en el abandono del funcionamiento colectivo y compartido. Este hecho resulta especialmente preocupante en barrios como Santa Clara o Añaza, donde la naturaleza no individual sino social de los sujetos (Bauman, 2001) debería aprovecharse como una oportunidad para la superación de situaciones complicadas en contextos de crisis social, retroceso del estado de bienestar y contracción de las políticas sociales.

Se debe tener presente que la precariedad de determinados sectores urbanos no solo atañe a las dimensiones física y social de sus barrios; no hay que desdeñar la relevancia de otros aspectos intangibles, que resultan también fundamentales para la mejora real de la vida en la ciudad y la superación de su estigma territorial y social. En este sentido, resulta vital recuperar la idea de Harvey (2008) que subraya la importancia de modificar nuestras prácticas para transformar la ciudad. En Santa Clara, la frágil identificación ciudadana y la contracción de los lazos vecinales tras los procesos de reposición de viviendas son factores que marcan la ausencia o debilidad de experiencias comunes que ayuden a mejorar la vida cotidiana y a superar o

reducir su mancha de lugar. En cambio, en el barrio de Añaza, la aparición de iniciativas comunitarias impulsadas por sus residentes jóvenes es una muestra de actitudes que expresan la existencia de sentimientos de pertenencia e intentos por mejorar la imagen interna y externa del barrio. Esto supone el desarrollo de nuevas sensibilidades y compromisos por lo colectivo que, por un lado, repercuten en la vida social del barrio y, por otro, son esenciales para gestar un futuro más esperanzador. Es decir, de consolidarse estas prácticas se habría dado un paso decisivo para neutralizar o, al menos, reducir su estigma espacial y contrarrestar la difícil situación que caracteriza a sus residentes.

## **6 Discusión y conclusiones**

En el marco de entendimiento de la ciudad como un constructo multidimensional, no resulta habitual la reflexión sobre su despliegue en el marco de lo simbólico, ni tampoco sobre el papel que las prácticas ciudadanas pueden tener en la superación del estigma. La desfavorable percepción social que durante décadas se ha difundido sobre Santa Clara y Añaza es un factor relevante que ha reforzado su condición de espacios sometidos a procesos de marginación y de exclusión social, que podrían derivar en situaciones aún más adversas. En estos barrios se reconoce la intervención de ingredientes intangibles y habitualmente relegados en el análisis, aunque contribuyen de modo directo a la acentuación de su precariedad y a su distanciamiento de los sectores urbanos mejor posicionados. Incluso, como se ha evidenciado en contextos similares, podrían ser factores muy relevantes en el tránsito hacia situaciones de marginalidad avanzada, que se propagan en el marco del urbanismo neoliberal (Wacquant, 2007a; Sorando, 2014). En esa dirección, se ha señalado que los procesos de estigmatización territorial refuerzan la indefensión de los residentes y, a su vez, contribuyen a consolidar las relaciones de poder y a intensificar la desigualdad socioespacial (Wacquant, 2007b).

Combatir la estigmatización y sus múltiples manifestaciones es una labor compleja por su inserción en una estrategia de dominación que va impregnando todos los discursos sociales, utilizando contenidos justificadores que amenazan la identidad y la autoestima de los grupos estigmatizados (Bourdieu, 1999; Kessler, 2012). No obstante, el análisis realizado pone de relieve, como planteó H. Lefebvre, que las prácticas ciudadanas desempeñan un papel fundamental en la transformación de la existencia cotidiana. Por ello, es preciso atender no solo a la dimensión material y social de la vida urbana, sino también a esa dimensión simbólica que impregna la esfera del espacio vivido (Lefebvre, 2013). Aunque Santa Clara y Añaza forman parte de la periferia urbana de Santa Cruz y registran parecidas dificultades sociales, las

acciones de los residentes y su apego al lugar en cada caso, son elementos a tener en cuenta a la hora de evaluar su capacidad para superar los problemas heredados. En Santa Clara, la mejora de su espacio residencial con la reposición de las viviendas fue un proceso que no contó con la necesaria implicación vecinal, lo que en buena medida explica que con el realojo posterior se debilitara la identidad colectiva y el sentido de comunidad. En Añaza la trayectoria es diferente, pues, primero, el surgimiento desde su origen de un vigoroso movimiento ciudadano que consigue de la administración la provisión de los equipamientos y servicios urbanos esenciales y, después, la paulatina formación de diferentes asociaciones integradas por distintos colectivos, incluidos los jóvenes, parece que ha conducido a un cierto desarrollo del sentido de pertenencia, lo que ha contribuido, y contribuye todavía hoy, a atenuar las difíciles condiciones sociales que han caracterizado al barrio a lo largo de su historia. Diversas experiencias recientes han señalado el valor de la acción colectiva frente a los estigmas territoriales y en la apropiación simbólica del territorio (Wacquant et al., 2014; Slater, 2017; Elorza, 2019).

En definitiva, los procesos y hechos examinados revelan, por un lado, que en las periferias urbanas la expansión del miedo, el individualismo y la competitividad podrían ganar la partida al desarrollo de vínculos sociales y de sentimientos de pertenencia e identificación ciudadana. Esa tendencia, siguiendo los planteamientos de H. Lefebvre, daría lugar a la consolidación de la fragmentación y evitaría la reapropiación del espacio reproductivo. Por otro, las prácticas sociales también pueden inducir procesos inversos, tal y como parece que indican los cambios que se están produciendo en el barrio de Añaza. Aunque las dificultades son muchas, no hay por qué renunciar a un destino alternativo en el que se recupere el derecho a la ciudad, en su sentido genuino de apropiación y transformación colectiva de los lugares de vida según las necesidades y deseos de las personas.

**Agradecimientos:** El presente trabajo ha sido posible gracias al proyecto de investigación del Plan Nacional de I+D+I “El conflicto urbano en los espacios de reproducción. La vivienda como escenario de conflictividad social” (RTI2018-094142-B-C22) financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Agencia Estatal de Investigación. Se agradece a las personas entrevistadas y a los colectivos vecinales su tiempo y la información ofrecida para este estudio.

**Declaración responsable:** El autor declara que no existe ningún conflicto de interés con relación a la publicación de este artículo.

## Bibliografía

Ander-Egg, E. (2003). *Repensando la Investigación-Acción-Participativa*. Grupo Editorial Lumen Humanitas. Colección Política, Servicios y Trabajo Social.

Armas, A. (2016). *Reestructuración urbana y producción de imagen: los espacios públicos en Santa Cruz de Tenerife* (Tesis doctoral). Universidad de La Laguna. Retrieved from <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/2126>

Bauman, Z. (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra.

Bourdieu, P. (1999). Efectos de lugar. En AA.VV. *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.

Bradschaw, M., & Stratford, E. (2010). Qualitative research design and rigour. In I. Hay, *Qualitative research methods in human geography* (pp. 69-80). Oxford: Oxford University Press.

Brenner, N., & Theodore, N. (2002) (eds). *Spaces of neoliberalism: urban restructuring in North America and Western Europe*. Malden, MA: Blackwell Publishing.

Bret, B. (2013). *Equidad territorial*. HYPERGEO. Retrieved from <https://www.hypergeo.eu/spip.php?article560>

Castillo, A., & Castro, X. (2011). El rostro de la violencia social y estructural: la delincuencia y la pobreza como expresiones distintas de una vulnerabilidad común. *Tendencias Metodológicas en Ciencias Sociales*, (133-134), 113-124. Retrieved from <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/3863>

Cloke, P., Cook, L., Crang, P., Goodwin, M., Painter, J., & Philo, C. (2004). *Practising human geography*. Londres: Sage Publications Ltd.

Díaz-Cortés, F. (2009). *Espai públic, identitat i vida quotidiana a Terrassa: la construcció material i social de Can Palet i Ca n'Anglada a través d'una geografia de la proximitat* (Doctoral dissertation, Universidad Autónoma de Barcelona, Spain). Retrieved from <https://ddd.uab.cat/record/98710>

Díaz-Rodríguez, M.C., Delgado-Acosta, C.R., Calero-Martín, C.G., García-Herrera, L.M., Pérez, M., & Mejías, M.A. (2002). Ciudad oscura, ciudad luminosa. Santa Cruz de Tenerife (1980-2000). *Investigaciones Geográficas*, (28), 33-51. Retrieved from <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/344/1/Diaz%20Rodriguez-Ciudad%20oscura.pdf>

- Díaz-Rodríguez, M.C., & García-Hernández, J.S. (2014). El espacio público en áreas urbanas vulnerables: el caso de Añaza en Santa Cruz de Tenerife (Canarias-España). *XX Coloquio de Historia Canario-Americana* (pp. 118-129). Retrieved from <https://mdc.ulpgc.es/cdm/ref/collection/coloquios/id/2209>
- Díaz, F., & Lourés, M. L. (2014). Neoliberalismo, políticas urbanas y reconfiguración socioespacial. *Quid* 16(6), 7-16. Retrieved from <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/1128/1016>
- Domínguez, J., Egea, C., & Nieto, J. A. (2009). Espacio urbano y vulnerabilidad comunitaria. Efectos socioambientales de la estructura urbana en las áreas desfavorecidas de Andalucía. *Zainak*, (32), 897-913. Retrieved from <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/zainak/32/3208970913.pdf>
- Domínguez, J., Parreño, J.M., & Díaz, R. (2010). Inmigración y ciudad en España: integración versus segregación socio-territoriales. *Scripta Nova*, 14(331). Retrieved from <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-50.htm>
- Elorza, A. (2019). Segregación residencial y estigmatización territorial. Representaciones y prácticas de los habitantes de territorios segregados. *Eure*, 45(135), 91-109. Retrieved from <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/2903/1188>
- Fenster, T. (2005). The right to the gendered city. Different formations of belonging in everyday life. *Journal of gender studies*, 14(3), 217-231. Retrieved from <https://www.tau.ac.il/~tobiws/therighttothegenderedcity.pdf>
- García, M.D., Ortiz, A., & Prats, M. (Eds.) (2014). *Espacios públicos, género y diversidad. Geografías para unas ciudades inclusivas*. Barcelona: Icaria.
- García-Hernández, J.S. (2018). La transformación de la cotidianidad urbana en los espacios de reproducción social: movimientos vecinales en barrios desfavorecidos de Santa Cruz de Tenerife (España). *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (79), 2442, 1-27. <https://www.doi.org/10.21138/bage.2442>
- Gestur Tenerife S.A. (Coord.) (2004). *Añaza, una idea hecha ciudad*. Santa Cruz de Tenerife: Gestur.
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

- González, O. (2019, September 9). Conductores de tinsa alertan de la inseguridad de algunas líneas urbanas. *El Día*. Retrieved from <https://www.eldia.es/santa-cruz-de-tenerife/2019/09/09/conductores-tinsa-alertan-inseguridad-lineas/1007006.html>
- Hackworth, J. (2013). *The neoliberal city. Governance, ideology and development in American urbanism*. Ithaca: Cornell University Press.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2005). *A brief history of neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.
- Hastings, A. (2004). Stigma and social housing estates: beyond pathological explanations. *Journal of Housing and the Built Environment*, 19(3), 233-254. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/41107263?seq=1>
- Iglesias, R. (2015). Segregación residencial, concepciones espaciales subjetivas y xenofobia en Sevilla. Determinando el umbral para la intervención social. *Cuadernos Geográficos*, 54(1), 230-256. Retrieved from <https://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/2525>
- Janoschka, M. (2011). Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y de la ciudadanía urbana. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAN*, (76), 118-132. Retrieved from [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-46112011000300009](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46112011000300009)
- Jensen, S. Q., & Chistensen, A. (2012). Territorial stigmatization and local belonging: a study of the Danish neighbourhood Aalborg East. *City*, 16, (1-2), 74-92. <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13604813.2012.663556>
- Kessler, G. (2012). Las consecuencias de la estigmatización territorial. Reflexiones a partir de un caso particular. *Espacios en Blanco, Revista de Educación*, 22, 165-198. Retrieved from <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/84264>
- Lefebvre, H. (1968). *La vie quotidienne dans le monde moderne*. París: Gallamard.
- Lefebvre, H. (1972). *Le droit a la ville dans le monde moderne*. París: Gallamard.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. (Translation by Emilio Martínez Gutiérrez). Madrid: Capitán Swing.

Link, B. G., & Phelan, J. (2001). Conceptualizing stigma. *Annual Review of Sociology*, 27. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.27.1.363>

Lundsteen, M., Martínez, U., & Palomera, J. (2014). Reproducción social y conflicto en las periferias urbanas del Estado Español. In *Periferias, fronteras y diálogos* (pp. 5-14). Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español. Retrieved from <http://www.antropologiainuit.com/wp-content/uploads/2018/07/actas-del-xiii-congreso-de-antropologia-de-la-faaee.pdf>

Major, B., & O'Brien, L. (2005). The social psychology of stigma. *Annual Review of Psychology*, (56), 393-421. Retrieved from <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/15709941>

Martí, J. (2002). La investigación: acción participativa, estructura y fases. In Martí, Montañez & Rodríguez-Villasante (Coords.), *La investigación social participativa*. El Viejo Topo.

Ministerio de Fomento, Gobierno de España (2011). *Atlas de la vulnerabilidad urbana en España*. Portal de suelo y políticas urbanas. Retrieved from [http://siu.vivienda.es/portal/index.php?option=com\\_content&view=article&id=103&Itemid=157&lang=es](http://siu.vivienda.es/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=103&Itemid=157&lang=es)

Novy, A., & Leubolt, B. (2005). Participatory Budgeting in Porto Alegre: Social Innovation and the Dialectical Relationship of State and Civil Society. *Urban studies*, 42(11), 2023-2036. <https://doi.org/10.1080/00420980500279828>

Ortiz, A. (2003). *Gènere, espais públics i construcció del sentit de pertinença a Barcelona (els barris de Prosperitat, el Verdum i el Raval)* (Doctoral dissertation, Universidad Autónoma de Barcelona, Spain). Retrieved from [https://publicacions.uab.cat/tesis/fitxa\\_web.asp?ID=3247](https://publicacions.uab.cat/tesis/fitxa_web.asp?ID=3247)

Padrón Municipal de Habitantes (2019, January 1). Retrieved from <https://www.santacruzdetenerife.es/web/index.php?id=1426>

Pascual-De-Sans, Á., & Solana, M. (2011). Técnicas cualitativas en los estudios de la población. In I. Pujadas, J. Bayona, A. García, F. Gil, C. López, D. Sánchez & T. Vidal (Eds.), *Población y estudios urbanos*. XII Congreso de la Población Española. Barcelona. Retrieved from [https://www.researchgate.net/publication/269985923\\_Tecnicas\\_cualitativas\\_en\\_los\\_estudios\\_de\\_poblacion](https://www.researchgate.net/publication/269985923_Tecnicas_cualitativas_en_los_estudios_de_poblacion)

Permentier, M., Van Ham, M., & Bolt, G. (2007). Behavioural Responses to Neighbourhood Reputations. *Journal of Housing and the Built Environment*, 22, 199-213. Retrieved from <https://link.springer.com/article/10.1007/s10901-007-9075-8>

- Plan General de Ordenación de Santa Cruz de Tenerife (2013). *Documento de Aprobación Definitiva Parcial del Plan General de Ordenación de Santa Cruz de Tenerife*. Retrieved from [https://www.urbanismosantacruz.es/sites/default/files/PGO\\_COTMAC\\_23062014/Tomo\\_1.3.pdf](https://www.urbanismosantacruz.es/sites/default/files/PGO_COTMAC_23062014/Tomo_1.3.pdf)
- Redacción de El Día (1998, October 16). Santa Cruz instruye a otras ciudades sobre el plan de reposición de las viviendas de “La Candelaria”. *El Día*.
- Rodríguez, J.L. (2001, July 29). Tras el derribo, un nuevo hogar. *El Día*.
- Rodríguez, J.L. (2002, May 22). El traslado de 30 familias pone fin a la reposición de 812 viviendas de Santa Clara. *El Día*.
- Ruiz, S. (2019). Más allá de la inseguridad ciudadana: la estigmatización territorial de las clases populares. Una aproximación a partir de un barrio “en disputa”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 23(612), 1-32. Retrieved from <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/21811>
- Sampson, R. J. (2012). *Great American City: Chicago and the Enduring Neighbourhood Effect*. Chicago: University Chicago Press.
- Segura, R. (2014). El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre la distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas. *Working Paper Series. Desigualdades.net* 65. Retrieved from <https://refubium.fu-berlin.de/handle/fub188/22077>
- Slater, T. (2017). Territorial stigmatization: Symbolic defamation and the contemporary metrópolis. In J. Hannigan & G. Richard (Eds.), *The Handbook of New Urban Studies* (pp. 111-125). London: Sage.
- Smith, N. (1996). *The new urban frontier: gentrification and the revanchist city*. London: Routledge.
- Sorando, D. (2014). *Espacios en conflicto: un análisis relacional del cambio social en los centros estigmatizados* (Doctoral dissertation, Universidad Complutense de Madrid, Spain). Retrieved from <https://eprints.ucm.es/29473/>
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Contus: Editorial Universitaria de Antioquía.

- Tapia, J. (2016). *Del topos al atopos. La "fragilización" de los lazos sociales en espacios segregados: el caso de Etxabahoitz*. Universidad de Navarra: Departamento de Trabajo Social.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Theodore, N., Peck, J., & Brenner, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas Sociales*, (66), 1-11. Retrieved from <https://studylib.es/doc/4649416/urbanismo-neoliberal-la-ciudad-y-el-imperio-de-los-mercados>
- Torres, F. J. (2013). *Segregación urbana y exclusión social en Sevilla. El paradigma de Polígono Sur*. Universidad de Sevilla: Fundación Focus-Abengoa.
- Wacquant, L. (2007a). La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada. *Ciencias Sociais Unisinos*, 43(3), 193-199. Retrieved from <https://rei.iteso.mx/handle/11117/249>
- Wacquant, L. (2007b). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Wacquant, L. (2008). *Urban outcasts: A comparative sociology of advanced marginality*. Cambridge, Uk: Polity Press.
- Wacquant, L., Slater, T., & Borges, V. (2014). Estigmatización territorial en acción. *Revista INVI*, 29(82), 219-240. Retrieved from <http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/913/1176>